

Retrato a contra Luz

POR AMOR AL ARTE



POR
LUCILA YÁÑEZ

A veces ocurre que una obra artística llama en especial nuestra atención sin que sepamos bien por qué lo hace. Hay algo en ella, además de los aspectos propios del arte y la técnica, que nos anima a indagar para saber de sus circunstancias, de las pequeñas o grandes historias que están detrás

NOS APROXIMAMOS por caminos diversos y procuramos reunir información y testimonios que expliquen, como en este caso, que una pintura trascienda no solo en lo artístico, sino como un lugar de encuentro de personas y sensibilidades en momentos cruciales. Si la pieza guarda un significado extraordinario para quienes formaron parte de su creación, es probable que el espectador, de alguna manera, lo llegue a percibir.

Todo esto motiva que me acerque al cuadro **'Retrato de María Teresa Sierro Jurado'** pintado por **Luz Antequera**, para estudiar la obra y apreciar sus cualidades pictóricas, pero también para considerar la calma y el silencio que transmite.

La autora

La pintora María Luz Antequera Congregado nació en Cáceres en 1948, hija de Antonio y Dionisia. Su padre, además de ferroviario, era ebanista y su madre fue una reconocida modista, emprendedora y pionera en el mundo de la moda que en 1958 fundó Modas Dioni, la primera casa de modas de la ciudad extremeña, con especialidad en trajes de novia y ceremonia y con talleres propios de diseño y costura. Si tenemos todo esto en cuenta, podemos suponer que Luz creció en un ambiente de trabajo, creatividad y talento que, como poco, alentaría sus inquietudes artísticas.

Con el tiempo, la vida de Luz Antequera acabaría muy vinculada a Galicia, en particular a las ciudades de Lugo y A Coruña. Conocer al lucense José Ignacio Pardo Pedrosa tuvo mucho que ver. Juntos estudiaron en la Es-

cuela Superior de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, donde fueron alumnos aventajados. Se casaron en 1970 e iniciaron una vida en común dedicados profesionalmente a la docencia, pero sin abandonar sus respectivas facetas artísticas. Durante varios años participaron en exposiciones y certámenes de ámbito nacional (Concurso Blanco y Negro, Ateneo de Madrid, Bienal de Zamora...).

En 1975 los dos obtuvieron por oposición la cátedra de dibujo para institutos de enseñanzas medias, Luz para el Instituto Femenino Nuestra Señora de los Ojos Grandes de Lugo y José Ignacio para el Instituto Mixto Polígono de Zalaeta de A Coruña. Unos años más tarde se asentaron en centros de A Coruña y establecerán su domicilio en esta ciudad. Pero Lugo no dejó de ser un lugar de referencia donde, además de lazos familiares, mantuvieron sólidas amistades.

En 1976, Luz Antequera ganó el primer premio en el concurso de pintura del Bimilenario de la Fundación de la Ciudad de Lugo con un cuadro figurativo y simbólico titulado **'Arde Galicia'**. José Ignacio, por su parte, alcanzó el segundo premio con la obra **'Vegetal'**, una interesante propuesta de realismo de exquisita precisión técnica.

Los dos cuadros premiados se conservan en el Museo Provincial de Lugo.

La tesis

En 1991 Luz Antequera presentó su tesis doctoral en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid, un trabajo titulado **'Arte y astronomía: evolución de los dibujos de las constelaciones'** dirigido por José María González Cuasante, catedrático de pintura y casualmente uno de los pioneros del fotorrealismo pictórico en España.

Su planteamiento es sorprendente, ya que establece posibles relaciones entre las pinturas de la cueva de Altamira y las constelaciones. La pintora realiza un

pormenorizado estudio que le permite encontrar equivalencias entre la disposición de los dibujos de los animales en la cueva, precisamente en la sala de los bisontes, y la visión de la bóveda celeste. Su tesis, en todo caso, fue novedosa, atrevida y generó abundante controversia, como era de esperar. No obstante, recibió significados apoyos de quie-

